



**E**n Cuba, donde el aborto es legalmente aceptado y también lo es desde lo social por una parte considerable de la población, resulta poco frecuente que la mujer que opta por esta decisión, presente síntomas conscientes de depresión o de angustia. Es probable que los sentimientos

de culpa y de temor no incidan de la misma forma que refiere la literatura sobre el tema, pues para muchas es algo desmitificado desde antes de comenzar su vida reproductiva.

El tema del aborto es conocido y además estudiado desde hace muchos siglos y cinco siglos a.n.e. el juramento Hipocrático tiene en cuenta las inquietudes respecto al difícil problema. A través de la historia de la humanidad han variado las opiniones respecto a la aceptación o no de interrumpir el proceso de la gestación, guiados éstos por el sentido que para unos y otros tiene la vida. El criterio que se asume sobre el comienzo de la esencia humana, vida o alma, ha variado de acuerdo con cada momento del desarrollo; desde cuando puede vivir separado de la madre, los primeros movimientos fetales, la formación de los órganos genitales externos, asignando momentos diferentes para los sexos, la implantación del embarazo en el útero, la diferenciación del embrión a los 15 días de la fecundación, o sencillamente desde que comienza la multiplicación celular, basándose en que allí está todo el contenido genético humano.

En la actualidad son retomadas con fuerza estas discusiones y los aspectos filosóficos sobre la vida se refuerzan con los adelantos científicos que permiten estudiar el desarrollo del ser humano desde los inicios; y para unos, a partir de allí, se deben aplicar las normas vigentes que para el respeto de la vida asume la sociedad.

Paralelo a esto la violenta realidad de tantas mujeres que en el mundo comienzan un embarazo no deseado y que, por desconocimiento o desesperación muchas arriesgan o pierden la vida, exige de la legislación y de los servicios asistenciales el derecho a decidir cuántos hijos tener y cuándo tenerlos, para lo cual debe estar en común acuerdo la pareja y en última instancia queda en manos de ella. Esta posibilidad como último recurso evita que la mujer arriesgue su vida.

Al abordar las expresiones psicológicas que acompañan a este problema, podemos tener en cuenta varios aspectos: de ellos y en primer término, lo relacionado con el rol de género. Lo verbalizado y legalizado expresa que ser mujer no necesariamente implica ser madre y, sin embargo, el imaginario social



conserva la idealización de la maternidad como meta de completud del rol femenino. Desde los juegos infantiles ser mamá es lugar de privilegio. Al abordar la adolescencia, la idealización se debate con el peligro y sólo después de los 20 años regresa a su trono.

Es posible que en la medida en que avanza la adolescencia como confirmación de «ser mujer», ella desee comprobar su posibilidad de quedar embarazada y quizás también compensar sensaciones de minusvalía o inseguridad propias de la etapa del desarrollo con aquello que todos glorifican: la maternidad, sin pensar que aún su madurez no le permite asumir sin altísimo costo lo que reclama de una mujer adulta. Respecto al rol del hombre, hasta ahora no puedo asegurar que tenga presente la paternidad desde la infancia; sin

embargo, en la adolescencia la posibilidad de fecundar es sobrevalorada y aún en algunas familias no existe la preocupación de advertir al hijo varón sobre su nueva facultad y las valoraciones que deben acompañarla.

El varón no siente de igual forma su meta de realización en la paternidad adolescente, pero sí el hecho de ser fértil se asocia a ser «fuerte». La personalidad del adolescente se caracteriza por encontrarse en el ajuste de su propio sistema de valores y a su vez los proyectos personales son a corto plazo, ambos, junto a los otros factores mencionados los conforma como grupo etéreo que necesita de un trabajo cuidadoso con la finalidad de lograr que la sexualidad y la vida de pareja pueda ser placentera y responsable. Sólo de esta forma logrará la ansiada fuente de realización.

Podemos escuchar que la mujer infértil es «machorra» como si perdiera femineidad al igual que se habla de ser «flojo» o «aguado» para el varón infértil.

En nuestra cultura, la familia numerosa primó como modelo en la primera mitad del siglo y esto es muy reciente. En ocasiones me pregunto hasta qué punto la mujer tiene 1 ó 2 hijos, pero en su ideal o modelo no consciente está la mamá de muchos hijos. Es frecuente escuchar de las mujeres y de los hombres, referir los hijos que tienen y los que tendrían, incluyendo en la cifra los embarazos interrumpidos.

En cuanto a la aceptación del placer como posibilidad y derecho de asumir las relaciones sexuales íntimas como fuente placentera, se acompaña del empleo durante la vida fértil, de una forma de planificación familiar, la elegida por la pareja puede ser los métodos naturales, hormonales, de barrera y los DIUs. Cualquiera de ellos, con mayor o menor nivel de seguridad, puede considerarse como

una expresión de la actitud responsable de mujer y hombre, descartando el peligro periódico de un embarazo no deseado o inoportuno.

¿Será acaso el peligro, para algunos, un componente de juego sexual y otros necesitarán sufrir el estrés que representa enfrentar la encrucijada del aborto como un precio o castigo por permitirse el placer?

Es llamativo que a pesar de la cobertura del Sistema Nacional de Salud y del nivel de instrucción medio de la población, aún se mantengan altas cifras de aborto voluntario. Esto motiva la necesidad de trabajar directamente con la población en pequeños grupos donde, mediante la reflexión y la construcción de nuevas actitudes, les permita actuar responsablemente en el área de la vida reproductiva, teniendo en cuenta que los prejuicios y mitos inciden negativamente con mayor peso que en otros aspectos del autocuidado de la salud.

Por encima del temor, es desde la responsabilidad y del placer que debemos trabajar los aspectos psicológicos que junto a la información, deben guiar la vida reproductiva de cada mujer u hombre.

Psicológicamente, el aborto no es un proceder inócuo.

La posibilidad de crear la vida en un acto de amor, sentirla crecer y compartir cada cambio hasta tener al hijo en sus brazos, es algo que nos caracteriza como humanos y nuestro compromiso es trabajar en pos de lograrlo. □

**Disminuir las cifras de aborto voluntario no es una meta movida sólo por el interés de mejorar los indicadores de salud, o por economizar recursos necesarios para brindar servicios de calidad y evitar en lo posible los riesgos que de forma mediata o inmediata produce el aborto. También es necesario considerar los aspectos que desde la subjetividad acompañan este evento en la historia de la vida de la mujer y del hombre.**

# el aborto

## ¿POR QUE EL ULTIMO RECURSO?

Lic. Ofelia Bravo Fernández  
Psicóloga Centro Nacional de Educación Sexual